

Estas profesiones deben ser protegidas y valoradas. Ello es aún más cierto en este período de COVID-19, que plantea un peligro profundo y duradero para esta economía del encuentro que es la cultura.

Por ese motivo, la UNESCO valora la labor de los editores, en particular mediante las alianzas que ha establecido con la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas y la Unión Internacional de Editores.

Para que el poder de la lectura se ejerza plenamente, y para que todas y todos encuentren refugio, sueños, conocimiento y reflexión en ella, es importante tener acceso a los libros. Este es el significado del compromiso de Kuala Lumpur, que este 23 de abril se convierte en la Capital Mundial del Libro 2020, en particular gracias a su determinación de promover la alfabetización y el desarrollo de una cultura del libro inclusiva.

En estos tiempos en los que la lectura es tan valiosa, nuestro compromiso común en favor de la integración en la lectura y a través de ella cobra todo su valor.

Para este Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, invito a todas y a todos a empezar libros, a pasar sus páginas y a encontrar en ellos un soplo de aire fresco para el presente y el futuro.